

LO QUE VISTE EL VESTIDO

WHAT THE DRESS WEARS

Lic. Gabriela Soledad Henríquez¹ y Esp. Lic. Omar Castellani²

Fecha de recepción 30/08/2024 – Fecha de aceptación 16/09/2024

RESUMEN

La presente investigación se desarrollará a través de una delimitación de los usos del vestido para establecer una relación entre él y lo inconsciente. Es decir, se pretende realizar una articulación entre el vestido (la vestimenta) y algunos conceptos del psicoanálisis a fin de delimitar cuál es la función del vestido y su uso en el vestir, y cuáles serían los elementos fundamentales que determinarían la elección de determinada prenda de vestir en especial y no cualquier otra.

Palabras clave: vestimenta, psicoanálisis, moda, vestido y psicoanálisis, velo.

ABSTRACT

The present research will be developed through a delimitation of the uses of dress in order to establish a relationship between it and the unconscious. That is to say, it is intended to make an articulation between the dress (clothing) and some concepts of psychoanalysis in order to delimit what is the function of the dress and its use in dressing, and what would be the fundamental elements that would determine the choice of a particular garment in particular and not any other.

Keywords: clothing, psychoanalysis, fashion, dress and psychoanalysis, veil.

1 henriquez.gabriela.s@gmail.com

2 omarcastellani@hotmail.com

APROXIMACIONES A UNA LÓGICA DEL VESTIR

Existen algunos escritos, libros o ensayos que describen la evolución del traje o del vestido y los cambios surgidos en momentos clave de la historia. Por ejemplo, antiguamente algunas joyas o determinados cortes o telas eran usados solo por la realeza a fin de diferenciarse de los plebeyos.

Vale mencionar también la tradicional práctica relacionada al uso de colores para “distinguir” a simple vista a un varón o a una niña. Es por ese motivo que existe ropa para bebés color rosa y otra celeste. Y en la actualidad ¿a quién se le podría ocurrir ponerle un vestido rosa a un pequeño varoncito? Probablemente sería considerado una burla en cierta cultura.

Actualmente nos encontramos con un fuerte cuestionamiento relacionado a la identidad de género y los estereotipos que van indefectiblemente enlazados a la misma. El uso de ciertas prendas fue, durante tanto tiempo, tan usado en un sentido, que en el momento en el que es cuestionado se establece una problemática, por ejemplo, el uso de un vestido en un sujeto de sexo masculino y las preguntas que parecen imponerse “¿Debe o no? ¿Es correcto?” No sucede solo con la vestimenta, sino que abarca toda una serie, casi incontable, de modos y prácticas “propios” de cada género, también de clases sociales, de culturas, posturas filosóficas o simplemente gustos. La tendencia a la clasificación como modo de mantener un control ordenador y tranquilizador parecería ser algo imposible de separarse del ser humano. Aunque esa forma rápida de clasificación arrasaría con todo lo que, de singular, tendría ese sujeto.

Algo que parece subyacer al momento de vestir es una intención, un mensaje, pues se trata de algo que se pone para ser visto (o leído). Estos simples elementos sugieren que parecería no ser solo un asunto funcional, es decir, no se vestiría solo para cubrir



la desnudez, no sería solo por pudor o por frío, pues no siempre cualquier prenda viste al sujeto.

MUCHA TELA PARA CORTAR: BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

Según un relato bíblico, en el inicio de los tiempos, los primeros en vestirse (o cubrirse) fueron Adán y Eva. En ese caso aparentemente sucedió que Dios decide ir a visitarlos, pero ellos se esconden porque están desnudos y no quieren ser vistos de esa manera. He allí una relación entre el cuerpo desnudo y la vergüenza que lleva a taparse como consecuencia. Este relato religioso descrito en el Génesis, se vincula con el pudor, con la vergüenza sobre el cuerpo desnudo, no por el cuerpo en sí mismo sino como una forma de enlazar el cuerpo desnudo con un significado particular. ¿Qué valor se le da a un cuerpo desnudo, que

debe ser cubierto para ser mostrado? Marcaría con claridad aquello que debe hacerse y aquello que no.

Pero más allá del uso práctico que podría haber en el hecho de cubrirse, se encuentra que existieron pueblos que empezaron a adornarse, más allá de cubrirse o no, es decir, se adornaban precisamente para mostrar algo, no para ocultarse.

Han habido grandes cambios en el vestir a través de los años. No fue sin efectos el acortamiento de las faldas, introducida por Mary Quant en los años 60's por ejemplo. Tal vez hoy se puede pensar en las modificaciones corporales, muchas de ellas permanentes, como los tatuajes o implantes, perforaciones o cortes en la piel. Existen culturas tan diferentes a las nuestras con costumbres tan disímiles, que resultan, al menos, llamativas. Cuellos estirados con el uso de aros de cobre, espaldas llenas de cortes cuya cicatrización simula la piel de un reptil y simboliza el paso de la niñez a la adultez, si es que el joven sobrevive a dicho ritual. Algo intenta decirse con todo aquello, Significa y/o representa psíquicamente algo para quienes llevan a cabo cada práctica existente.

La vestimenta tendría que ver con el hecho de que cada quien se viste según su propia subjetividad. Y entonces aquello que aparecía como superficial hallaría una conexión con lo más íntimo de un sujeto.

El vestido cubre, tapa, viste, pero no sin decir. Eso que está puesto ahí habla. La cuestión avanza a partir de la posibilidad de interrogar qué sería eso, o que intentaría decir. ¿El mensaje es de quien lo escribe o de quien lo lee? ¿Qué se busca cuando se busca una prenda? Varios interrogantes en torno al vestir.

ANTECEDENTES EN UN LINEAMIENTO DIFERENTE

En "Psicología del vestido", de John Carl Flügel, publicado en 1935, el autor hace un exhaustivo análisis acerca de los elementos psicológicos e incluso éticos que se ponen en juego a la hora del vestir. Comienza describiendo los motivos fundamentales del uso de las ropas: Protección, Pudor y Decoración.

La *protección* estaría en relación a las condiciones climáticas, aludiendo a la necesidad de abrigo en terrenos fríos. El *pudor* sería solo un motor para vestir en aquellas culturas en las cuales se condena el exhibicionismo, pero en otras culturas no sería relevante. Se presta mayor importancia a la cuestión de la *decoración*, pues aparentemente existen pueblos que no se visten, pero no aquellos que no se decoran. Joyería, pieles, cicatrices, tatuajes, telas, marcas, pinturas, velos, etc. La decoración aparece como lo más relacionado a la pertenencia a un grupo, es decir, cada miembro de una cultura seleccionará sus accesorios o decoraciones según lo que representen para ellos mismos y las personas que los rodean.

El autor plantea que, entre el pudor y la decoración se establece una relación de oposición y complementariedad, nombrándola como "ambivalente", pues nuestra ropa pretendería ambas cosas a la vez, cubrir y mostrar. Pensemos entonces ¿qué se muestra y qué se cubre?

¿POR QUÉ O PARA QUIÉN NOS VESTIMOS?

Es Lacan quien dice que la cuestión de la vestimenta no es tan simple como cubrir o descubrir, cuando en el seminario 4 "Las relaciones de Objeto" nos dice: "Si la percepción inmediata, corriente, común, de la función del vestido es la de esconder la pudenda, la cuestión debe complicarse un poco a ojos del analista" (1956-57).

Todas las ideas anteriores estarían relacionadas con un concepto fundamental y es el de Imagen. Existe una dialéctica entre lo imaginario y lo simbólico, justamente porque en el complejo de Edipo, la salida de la mujer es mediante la identificación a la imagen de otro, es decir, es mediante el reconocimiento de que su cuerpo biológico está *en falta*, identificándose con su madre, suponiendo que en algún momento será compensada por esa falta. Según Lacan en el seminario 3 “La Psicosis” (1955-56), “El hecho solo puede interpretarse en la perspectiva en que el ordenamiento simbólico todo lo regula”. En este sentido, el autor habla de un entrecruzamiento entre simbólico e imaginario, ya que por un lado nos encontramos con todas las cosas que el hombre puede nombrar, que forma parte del universo simbólico, pero por otro lado está lo imaginario, ligado a la psicología animal. Afirma Lacan (1955-56) que “La relación sexual implica la captura por la imagen del otro (...) que parece ser el dominio mismo de la erotización del objeto”. De esta forma, la salida del complejo de Edipo implica la simbolización, arrancando del campo de lo imaginario a la relación entre un hombre y una mujer.

De allí que no es lo mismo un cuerpo que un cuerpo que habla, un parlêtre. La angustia de castración es según Lacan en el seminario 11, un hilo que perfora todas las etapas del desarrollo, y esta surge del complejo de castración. La castración funciona como un nudo para el sujeto, porque como resultado de ella es que el sujeto se establece como tal.

Es justamente el estadio del espejo, ese instante en el cual el sujeto asume una imagen identificándose a ella. Esa imagen le da una sensación de unidad y completud, y le permite reconocerse a sí mismo pudiendo articular “yo soy ese”. Sería, tal vez, demasiado simplista asegurar que es solo imaginario lo que ese espejo devuelve. Si bien es una imagen, no es sin otra connotación. Ese “¿cómo me veo?” tiene una respuesta. El momento de verse una prenda puede ser alentador o

devastador. Es una cuestión de identificaciones, y se suma lo que dice el Gran Otro acerca de esa imagen.

FREUD Y LA IDENTIDAD

Freud en un análisis sobre el narcisismo en relación a la teoría de la libido, sostiene que en las parafrenias hay un “apartamiento” del mundo exterior. Agrega:

“También el histérico y el neurótico obsesivo pierden su relación con la realidad y, sin embargo, el análisis nos demuestra que no han roto su relación erótica con las personas y las cosas. La conservan en su fantasía; esto es, han sustraído los objetos reales por otros imaginarios o los han mezclado con ellos, y, por otro lado, han renunciado a realizar los actos motores necesarios para la consecución de sus fines en tales objetos.” Freud, Introducción al narcisismo, 1914, Pág. 2017-2018.

Se puede pensar que el vestido parece decir sin hablar, aunque lo que diga para cada uno no sea lo que quien lo usa intenta decir. Es decir, cada uno leería en él lo que quiera leer. Es la base de la proyección en psicoanálisis.

PROYECTAR / INTROYECTAR

Si bien se sostiene que Freud no dedicó un texto extenso para desglosar por completo el término “proyección”, se encuentran, en diversos escritos, algunas aproximaciones. Freud en el texto “La Negación” (1921) habla de la función del juicio y sus dos decisiones fundamentales, “debe atribuir o desatribuir una propiedad a una cosa, y debe admitir o impugnar la existencia de una representación en la realidad”. Es decir, encuentra algo en la realidad, pero además lo califica de bueno o malo. Sostiene que el yo quiere introyectar lo bueno y expulsar lo malo. Lo malo y lo de afuera serían lo mismo.

La otra decisión de la función del juicio es un “examen de realidad”. “Recae sobre la

existencia real de una cosa del mundo representada”. Es decir, se trata de encontrar en el mundo exterior, aquello que ya fue introyectado y que forma parte ahora del sujeto. Es un intento de reencontrar el objeto en la realidad. Esta función del juicio es fundamental en el tema que atañe a esta investigación, pues habla precisamente de encontrar algo allí afuera, real, pero no sin relación a lo interior, a lo subjetivo. ¿No sería acaso el vestido algo de “afuera” que dice sobre esa subjetividad? Aparece entonces la necesidad de aclarar que las representaciones provienen de percepciones, “son repeticiones” dice Freud en el mencionado texto. Se precisa entonces que el examen de realidad tendría como objeto no simplemente hallar un objeto real en la percepción objetiva, sino reencontrarlo, “convencerse de que todavía está ahí”.

EL VESTIDO COMO OBJETO

Siguiendo entonces la línea del tema propuesto, el vestido podría pensarse en relación a esa representación a reencontrar. Freud es claro al sostener que aquello que uno busca incesantemente es algo perdido, y esa es la condición fundamental para que el examen de realidad se establezca, la pérdida de un objeto que alguna vez haya dado satisfacción real al sujeto. Lacan dice, en el seminario 19, que el discurso y el deseo tienen una relación estrecha, y articula en esa relación la posibilidad de “aislar la función del objeto a” y continúa: “El objeto a es aquello mediante lo cual el ser hablante, cuando es captado en discursos, se determina. Él no sabe en absoluto qué lo determina. Por el objeto (a) está determinado como sujeto, es decir, dividido como sujeto; dicho de otro modo, es presa del deseo.” Lo que gira en torno a la cuestión del objeto (a) sería siempre en relación a una búsqueda. Sin saber en verdad qué buscamos, seguimos buscando. Es decir, porque eso falta es que intenta reencontrarse emprendiendo una búsqueda aparentemente sin fin.

Lacan afirma en el seminario 4 “La relación de objeto”: “Este algo no es nada, sin lugar a dudas, sino que tiene la propiedad de estar ahí simbólicamente. Como es un símbolo, no solo no puede, sino que debe ser esa nada.” Y allí surge el concepto de velo, la cortina delante de algo, como aquello que se interpone entre la nada y el sujeto. Continúa Lacan: “(...) al estar presente la cortina, lo que se encuentra más allá como falta tiende a realizarse como imagen. Sobre el velo se dibuja la imagen.”

Puede pensarse entonces al vestido, a la indumentaria, en relación a esta función de cortina que cubre. Pues como refiere el autor “Esta y ninguna otra es la función de la cortina, cualquiera que sea. La cortina cobra su valor, su ser y su consistencia, precisamente porque sobre ella se proyecta y se imagina la ausencia.” Eso que habría, pero no está bajo la cortina, sobre la vestimenta, se proyecta sobre sí, cubriendo una nada.

Dice Lacan en el seminario 20 que “solo con la vestimenta de la imagen de sí que viene a envolver al objeto causa del deseo, suele sostenerse —es la articulación misma del análisis— la relación objetal”. A través de la vestimenta, a través del semblante y la apariencia, es que puede sostenerse esa relación con el otro. Lacan toma como ejemplo a la cotorra de Picasso, pues se sostenía que la cotorra estaba enamorada de él porque se subía a su hombro y mordisqueaba el cuello de su camisa, entonces la pregunta que aparece es ¿qué haría la cotorra si se le presentase a Picasso desnudo? Esto lleva a pensar en el carácter de señuelo de las prendas de vestir, ese signo en el otro que hace señuelo al deseo.

ACTUALIDAD: LECTURA SOCIAL O CULTURAL. CUESTIONES DE GÉNERO

Desde lo social aparece en la actualidad, tal vez con más fuerza que nunca, el cuestionamiento hacia las diferencias entre identidad

de género, orientación sexual y sexo biológico, lo cual abre aún más los modos posibles de pensar la cuestión del vestir.

La tajante determinación que establece el uso del vestido o falda como propio de la mujer en nuestra cultura occidental va casi indefectiblemente de la mano a la cuestión del género y levanta por sí sola la pregunta que insiste: ¿Qué es ser una mujer?

Más allá del sexo biológico, el de los genitales portados de nacimiento que puede pensarse dentro del binario “Macho-Hembra”, existe la orientación sexual, que implica la atracción hacia otro, pero que de ninguna manera define completamente la identidad de género, la cual se puede pensar como la manera en la que un sujeto se percibe o define a sí mismo, más allá de su sexo biológico y su elección de objeto, es decir, si se piensa, siente e identifica a sí mismo como Hombre o Mujer, por ejemplo.

Se espera de cada uno lo que se supone es normal, lo heterosexual, la unión de sexos opuestos complementarios con el fin supremo de la reproducción de la especie. Durante tantos años la homosexualidad fue percibida y catalogada como enfermedad, que aquellos “anormales” debían recluirse en el “closet”. Es de conocimiento público la existencia de centros de reforma y/o rehabilitación que tienen como finalidad hacer que un sujeto homosexual se “vuelva” heterosexual simplemente porque es lo esperable, natural, normal, etc. Sin embargo, hoy, la Heteronormatividad, se cuestiona. Se busca que la identidad sexual autopercibida sea tomada en cuenta por sobre el género biológico. La anatomía no debería determinar la identidad y lo que se permite expresar o no a un sujeto acerca de ella. El vestir otra vez aparece como un punto importante. vestidos. Entonces nos hace pensar otra vez que un vestido no es solo eso. A la hora de vestir un cuerpo el vestido cobra una enorme importancia.

FEMINISMO Y USOS DEL VESTIDO

En cuanto a las expresiones a través del vestir, puede pensarse en un vínculo a veces imperceptible pero siempre determinante. El discurso del feminismo siempre afecta los modos de expresión, no solo de las mujeres sino de toda la sociedad. A lo largo de la historia la mujer siempre debió cubrirse para no despertar el indebido interés del sexo opuesto. Hasta el día de hoy, o al menos hasta hace muy poco tiempo, se escuchaba como justificación del abuso sobre una mujer, que ella se lo buscó vistiendo “provocativamente”, cayendo la responsabilidad sobre la mujer y sus elecciones de vestimenta, y no sobre quien comete el delito. Por este motivo es que muchas mujeres participan de marchas feministas con el pecho descubierto, pues el motivo por el cual se cubre una mujer, fue impuesto por el hombre.

La autora Tidele, en *Moda y feminismo: la vestimenta como símbolo de protesta* (2021) realiza un recorrido por lo que son las diferentes olas del Feminismo, rescata el hecho de que en la segunda ola Simone de Beauvoir en el año 1949 publica el libro “El segundo sexo” donde describe cómo las mujeres deciden masculinizar sus atuendos a fin de poder desempeñarse en el ámbito profesional de la misma manera que un hombre podría hacerlo. De esa manera se piensa al pantalón como un hecho político, incluso asociando a dicha prenda con el poder. Al mismo tiempo se piensa que el corsé fue una prenda de vestir que sirvió para oprimir a las mujeres y fue pensado como símbolo de sumisión. En la ola actual, se piensa que el feminismo tomaría como aliado a la moda, pues cada una elige cómo vestirse según su propio estilo. Ante esto surge la pregunta de si acaso la moda y el poder son aliados o rivales. Según la autora, moda es un término que expresa valores y que existe un deseo de vestirse bien. En esta Cuarta Ola del feminismo habría una búsqueda de identidad a través de la vestimenta, y tendrían un gran peso en esto la presencia en

redes sociales y otros medios audiovisuales, pues se crean contenidos y escritos para difundir amplia y rápidamente. La moda entonces aparecería como un recurso del feminismo, y si bien la moda en sí misma podría estar ejerciendo cierta presión sobre los individuos, también cada individuo tendría acceso a estas cuestiones y podría desarticular y sobre ello construir su propia identidad. Se rescatan declaraciones de diferentes diseñadores que al presentar sus colecciones mencionan la idea de mujeres fortalecidas que utilizan la moda para comunicar un concepto alejado ya de la mujer sumisa y sometida. La moda entonces no puede separarse de la política y toma como reto final la posibilidad de tomar la moda como un aliado al movimiento feminista y socio de su discurso.

SEXUALIDAD DESDE EL PSICOANÁLISIS

Freud causa gran controversia al definir al niño como un “perverso polimorfo”. Hablamos del texto titulado “Tres ensayos sobre una teoría sexual” de 1905. Comienza con las aberraciones sexuales, separando las *desviaciones* con respecto al objeto sexual, de las desviaciones con respecto a la meta. El *objeto* es la persona de la que parte la atracción sexual. La *meta* es la acción hacia la cual se esfuerza la pulsión.

En cuanto a la desviación en relación al objeto, podría pensarse a la inversión como la homosexualidad. Puede ser absoluta si solo se admite como objeto un sujeto del mismo sexo. Puede ser anfígeno, que podría pensarse como un sujeto bisexual. O puede tratarse de un invertido ocasional, es decir, en ocasiones especiales, bajo ciertas circunstancias.

En cuanto a las desviaciones en relación a la meta sexual, aclara que la meta sexual es la unión de los genitales en el acto del coito que lleva a un alivio de la tensión haciendo que se extinga temporalmente la pulsión sexual. Eso sería una meta sexual “normal” según el autor. Aunque aclara que en

lo normal hay vestigios de lo que serían las perversiones. “Las perversiones son, o bien: “a) transgresiones anatómicas respecto de las zonas del cuerpo destinadas a la unión sexual o b) demoras en relaciones intermedias con el objeto sexual”.

Las transgresiones anatómicas pueden ser: la sobreestimación del objeto sexual, el uso de la mucosa de los labios y de la boca (sexo oral), el uso sexual del orificio anal (sexo anal), y el sustituto inapropiado del objeto sexual (fetichismo). En este último punto nos detendremos. Freud lo define cuando sucede que: “el objeto sexual normal es sustituido por otro que guarda relación con él, pero es completamente inapropiado para servir a la meta sexual normal”. El objeto por el cual se cambia o sustituye el objeto sexual puede ser una parte del cuerpo, como un pie o el cabello, o puede ser un objeto inanimado, relacionado con la persona sexual, como la ropa interior o una prenda de vestir.

En este punto se puede pensar que el vestido cobra un papel protagónico en la escena. No es solo importante sino imprescindible. El fetichismo puede anudarse a lo normal, cuando se sobreestima el objeto sexual, esa sobreestimación invade todo lo relacionado con el objeto sexual por asociación, y puede darse dentro de lo que sería el amor normal, especialmente en la primera etapa de enamoramiento, cuando el cumplimiento de la meta no puede alcanzarse o su cumplimiento es postergado.

CONCLUSIONES

Para precisar una articulación entre los aportes del Psicoanálisis Freudiano-Lacanian y la vestimenta, se estableció un acercamiento a los escritos de ambos autores, encontrando referencias acerca de las vestimentas de los sujetos, sobre todo en Lacan, quien hace referencias directas acerca del vestir, no solo en el registro imaginario sino sobre todo en lo simbólico, pudiendo así establecer que de hecho existe una re-

lación entre el inconsciente y la vestimenta. Ropa, tatuajes, accesorios, marcas, colores, etc., todas formas de expresar algo del orden de lo más subjetivo.

Somos lienzos en blanco buscando en un perchero algo que diga, que nos defina, que se amolde a lo que somos en esencia. Resulta incluso contradictorio buscar en un espacio tan amplio como los estantes de indumentaria de producción masiva, algo que diga sobre mí modo subjetivo de ser. De lo particular a lo subjetivo, que no es lo individual porque lo subjetivo no se reduce a eso. Eso que la sociedad dicta, se internaliza, se toma como propio y rige en parte lo que cada sujeto cree que decide sobre sí mismo.

Pensar en lo que sostiene al vestido en su función de velo es despejar la imagen del espejo y reconocer que lo que allí se refleja, no es más que algo que permite no ver la falta. El velo, al igual que la falta en el sujeto, está siempre allí cubriendo y significando lo que no está. El sujeto tiende a la completud, a buscar algo que aparezca en calidad de reencuentro, de retomar algo que alguna vez se perdió. Ese empuje a la completud confrontado con el orden de la castración es lo que lleva al sujeto a desear, a querer taponar la falta con algún objeto, a encontrar algo que sea “eso” que se necesita para ser feliz, aunque la felicidad no sea más que aquello que Freud definió como una sensación de tibio bienestar, a fin de comprender su fugacidad y efímera existencia.

Los ideales o estándares de belleza siguen calando hondo en la mente de las personas, sosteniendo una actitud superyoica a la hora de elegir una prenda, es decir, si hay sobrepeso no se debe usar tal o cual prenda, si se tiene determinada edad tampoco. Aparece el deber como un “deber vestir” de determinada manera, según el lugar o la actividad que se realizará.

La lectura desde el psicoanálisis se diferencia de una lectura posible desde la psicología general en cuanto a la elección a la hora de

vestir, ya que desde tal línea teórica la interpretación se hace en torno a la consideración de una falta-en-ser; un sujeto dividido por el lenguaje, constituido como tal en torno a un inconsciente. Esta articulación no es propia de la psicología general que considera al sujeto como unidad bio-psico-social, omitiendo la relevancia que le da el psicoanálisis a la alienación al significante y la separación de un objeto, y por consiguiente las dificultades psíquicas en cada sujeto en relación a sus goces y deseo. Desde la presente investigación y a partir de las entrevistas realizadas y la información rastreada en cuanto a diseñadores/as; vendedores/as y consumidores/as de moda, se considera que los aportes freudianos y lacanianos resultan imposibles de omitir en pos de lograr un análisis más profundo de la cuestión psíquica en torno a la indumentaria.

Sabiendo que desde el psicoanálisis hay mucho por decir, queda pendiente para próximas investigaciones una articulación entre vestimenta y las tablas de la sexuación desarrolladas por Lacan en el Seminario XX, pensando en el lugar que ocuparía la vestimenta en torno al amor, el deseo y el goce; y las posibles relaciones entre sujetos, más allá de un goce todo-fálico en busca de la diversidad que plantea un deseo no-todo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Flügel J. C. (1935). *Psicología Del Vestido*. Editorial Paidós (1964)

Freud, S. (1914). *Introducción al Narcisismo*. Obras completas Tomo II. Ed Biblioteca Nueva

Freud, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras completas, Tomo II. Ed Biblioteca Nueva

Gloer Fiorini, L. (2021). *Los cuerpos de la violencia: género y sexualidad*. *Aperturas Psicoanalíticas* (66), Artículo en <http://aperturas.org/articulo.php?articulo=0001138>

Lacan, J. (1954-55). *Seminario 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Lacan, J. (1955-56). *Seminario 3, Las psicosis*. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Lacan, J. (1956-57). *Seminario 4, La relación de objeto*. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Lacan, J. (1964). *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Lacan, J. (1971-1972). *Seminario 19, ...O peor*. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Tidele, J. (2021). *Moda y feminismo: la vestimenta como símbolo de protesta*. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*. *Ensayos*, (100), 27-40. Epub 5 de enero de 2021. <https://dx.doi.org/10.18682/cdc.vi100.3983>